

## MÚSICAS DE AQUI / A. C.



Antonio y Clara son el dúo María Sloan.

## Antonio y Clara son María Sloan

«Con María Sloan teníamos muy claro desde el primer momento que queríamos realizar nuestro propio producto, nuestras propias canciones de calidad con señas de identidad, basándonos en una voz muy dulce, arropada con una línea instrumental elegante y armoniosa», dicen la vocalista Clara González y el lán. Ella canta desde muy joven y ha estudiado piano y guitarra, y él realizó estudios de piano en el conservatorio y grabó dos discos de música para ese instrumento.

Hace cuatro años coincidieron y percibieron que «compartían las mismas inquietudes musicales y que tenían una visión muy pareja de la música». Así nació María Sloan. Poco después empezaron a componer su primer álbum, 'Drift Away'. Aparecería en 2016 y consta de 16 canciones en inglés, que abarcan «temas de la vida cotidiana, desde un punto de vista natural e identificable para el oyente», señalan Clara y Antonio.

María Sloan se mueve dentro de una estética amplia. Mezcla pop, country y swamp rock con pinceladas de blues y folk, matices que buscan un «sonido elegante y contundente». En ese primer álbum se ve, con nitidez, «la manera de afrontar la vida hecha música. Tratamos situaciones difíciles y con mensajes claros de superación, siempre luchando y siguiendo el camino hacia delante. Nuestra intención es que quien nos escuche se identifique, le remueva algo por dentro, le guste o no..., pero que no quede indiferente».

Clara y Antonio van un poco más allá y añaden: «Nuestras letras tratan temas que cualquier persona vive en su día a día: problemas, alegrías, superación, dificultades, confianza en uno mismo y, cómo no, el amor». Aman el oficio de hacer canciones y defienden el esfuerzo, la ambición, la búsqueda: «Nuestra filosofía es la del trabajo duro y la constancia», indican.

María Sloan vivió un 2017 casi inolvidable. Actuó en el Edificio Pignatelli dentro de la programación de San Jorge y participó en el Festimad 2017. Se implicó «con fines solidarios con la Asociación Española contra el Cáncer (AECC) y el Laboratorio Audiovisual de Zaragoza para la lucha contra el cáncer de mama, por medio de su canción 'No te rindas nunca'», quizá la más conocida, combativa y esperanzadora, que se aleja un poco de su línea. Dicen Clara y Antonio: «Se trata de un tema pop hecho a medida para la AECC».

María Sloan prepara su segundo álbum, para el que cuenta con la colaboración de diversos músicos aragoneses: Adrián Garcés (baterista), Diego Peña (bajista), Pepe Vázquez (guitarrista), Fernando Navarro (guitarrista), entre otros. Sus próximos conciertos en Zaragoza serán mañana, 23, y el sábado 24 en Nuba (calle Isaac Peral, 19), y el 19 de abril en Rock and Blues. Todos ellos a las 22.00.

## ARTES

## DEBUT UNA INDIVIDUAL EN ZARAGOZA DEL ARTISTA, QUE ESTUVO EN 'PUEBLOS EN ARTE'



Una de las piezas del artista murciano, vinculado con la provincia de Zaragoza. ARCHIVO ANTONIA PUYÓ

## Fuster, la realidad conducida

## ESCUPTURAS

## Maniera antica

Rafael Fuster. Galería Antonia Puyó. Madre Sacramento, 31. Hasta el 7 de abril.

A lrededor de 1912, Picasso expande sus experiencias con el 'collage' hacia la escultura, creando sus guitarras de cartón. El soporte habitual de la pintura se manipula hasta convertirse en una cosa, que más que pretender emular a otra, aprende de ella a construirse. Un par de años más tarde, el mismo artista fundiría en bronce varias copias de su 'Copa de absentia', unas obras que tienen dos peculiaridades, el que mezcle objetos fingidos (la copa, el azucarillo) con objetos reales (la cucharilla es «una cucharilla»), y el que el metal esté recubierto de pintura.

Es interesante que sea un pintor quien siembre dudas sobre la entidad del objeto escultórico. Siendo los dos fabricados, el azucarillo de bronce es un simulacro; la cucharilla, un ente real perdido en el mundo de la ficción. El añadido del color abunda aquí en el desenmascaramiento del artificio, aunque la razón de que las esculturas se pintasen fuera en su origen –en el Antiguo Egipto, o después entre los imagineros españoles– el acercarlas a la realidad con un propósito mágico.

Varios artistas reactivan hoy en día este tipo de conflicto entre la

realidad y la ficción, o entre las realidades de diferentes rangos.

Thomas Demand, por ejemplo, lo hace construyendo objetos y fotografiándolos después. Los objetos que reproduce son del tipo más anodino, relacionados con el mundo de la burocracia.

También parece que este conflicto sea clave en el trabajo de Rafael Fuster (Murcia, 1978), aunque en su caso la ficción se vuelva del revés, y las cosas reales, tras pasar por sus manos, cobren la apariencia de cosas fingidas. Los objetos metálicos que presenta este artista en Antonia Puyó, aunque estén deteriorados y se hallen desubicados, son realidades prestadas, pero hay una capa de pintura monocroma que disimula su condición, y hace que nos parezcan de papel o cartón hasta que nos acercamos a tocarlos, o, si somos menos audaces, hasta que leemos su descripción.

Existente cierta tradición moderna que hace del deterioro o del abandono una especie de aura alternativa, que confiere a las cosas banales una condición artística. Algo que rectifica o suaviza la mera presentación de los objetos. La cosa pudo empezar con Van Gogh y sus zapatos usados. Su elección como tema nos puede parecer menos frívola que si los hubiera pintado recién comprados. 'Los Gluts' de Robert Rauschenberg eran fragmentos de chatarra de la industria petrolera. El artista los calificó como «souvenirs sin nostalgia», abjurando de cualquier patetismo.

Las esculturas de Rafael Fuster se parecen un tanto a ellos, pero su contexto es menos «épico» que ese de la gran industria, y se parece más al contexto trivial de las atmósferas de Thomas Demand. Un ejemplo perfecto de ello es esa panera abollada e invertida, que se transforma en un personaje metafísico. El que los pinte con tanto cuidado añade un toque de intimidación fantasmal.

El objeto se traslada, curiosamente, del dominio de la industria y del consumo, al dominio de la técnica artística. La sofisticada intervención pictórica sustituye el riesgo de la nostalgia por un cierto misterio. El título de la exposición es 'Maniera antica', término bajo el que se referían, durante el Renacimiento, al pasado romano y clásico, como modelo a imitar frente a lo bizantino. Esto no deja de ser una ironía: los de Rafael Fuster son objetos que se reconducen al orden.

ALEJANDRO RATIA